

# UN EJEMPLO DE DIVERSIDAD LÉXICA EN EL HABLA DE LA SIERRA DE HUELVA: LOS NOMBRES DE LOS CRIBOS PARA EL TRIGO Y LA HARINA.

---

*José Antonio Muñiz Carrasco.*  
*Licenciado en Filosofía Española.*

La estructura del léxico en un habla concreta responde siempre a una forma igualmente definida de percepción y valoración de la realidad. Culturas distintas presentan una estructuración del léxico de sus hablas idénticamente distinta, en función de todos aquellos rasgos culturales que de algún modo incidieron en su conformación. La descripción por tanto, de esta estructuración léxica se convierte en una magnífica pista para averiguar los detalles diferenciadores de los pueblos.

Uno de estos rasgos léxicos significativos a través de los cuales es posible estudiar significativos a través de los cuales es posible estudiar esta estructuración es el de la diversidad, que puede encontrar su causa en diferentes circunstancias lingüísticas y extralingüísticas, y puede, por tanto, ser de diversos tipos: diatópica o geográfica o de carácter social, dialectal, etc.

En el habla de la Sierra de Huelva hemos detectado algunos ejemplos de diversidad léxica, que pensamos que responden a efectivas deferencias culturales entre las diversas poblaciones encuestadas. Para nuestro estudio de esta ocasión, hemos seleccionado un ejemplo de los muchos posibles, perteneciente al campo semántico de la agricultura y del campo. La insignificancia del objeto designado por este pequeño subcuerpo léxico, así como el carácter reducido de éste, no nos impiden extraer algunas interesantes conclusiones que en adelante expondremos.

Se trata, en fin, de la terminología que reciban los cribos para el trigo y la harina. Ambos, como es fácil suponer, no son completamente iguales, debido a que el espesor de la tela cernidora varía según el tipo de material que se quiere separar. Incluso, bien sabido es que la malla del cribo para la harina es diferente según se quiera extraer afrecho o salvado.

Las encuestas sobre las que trabajamos fueron realizadas durante 1.990, en trece localidades de la Sierra de Huelva<sup>1</sup> y sobre un total de diecisiete molineros. Estos fueron grandes conocedores y usuarios de estos cribos, e incluso nos confirmaron que dentro de sus actividades más cotidianas se encontraba la de la preparación del trigo para la molienda y de la harina para la repartición y la maquila. Una y otra (y preferentemente la segunda) las llevaba a cabo la mujer, sobre todo en aquellos molinos en donde la vivienda se encontraba junto a la sala del molino. El trigo, antes de ser molido, debía de humedecerse ligeramente, de forma que soltara más fácilmente la cáscara. A esta operación se le llamaba “mojar el trigo”, y se llevaba a cabo en una “panera”; previamente, sin embargo, el trigo había sido cernido con el fin de que quedase limpio de piedrecillas y otras suciedades, lo cual se realizaba con la “criba” (kriba), la “juera (huéra), la “cernidora” (Oernidora), la “zaranda” (Oaránda) y el “harnero” (harnéro). Todas estas denominaciones, en líneas generales, son variantes geográficas dentro de la Sierra que se refieren al mismo objeto, aunque tampoco es improbable que existan deferencias en cuanto a su forma y su tamaño. Esto, sin embargo, no lo hemos podido constatar absolutamente, y muy al contrario, las

---

<sup>1</sup> Las poblaciones a que nos referimos son las siguientes:

- A. Aroche
- M. Montepuerto.
- E. Encinasola.
- LN. La Nava.
- AM. Almonaster.
- ST. Santa Ana la Real.
- AL. Alájar.
- C. Castañuelo.
- AR. Aracena.
- CT. Corteconcepción.
- AY. Arroyomolinos de León.
- CA. Cala.
- H. Higuera de la Sierra.

indicaciones de los molineros nos hacen pensar que, aunque con ligeras variaciones de tamaño y forma, todas estas voces se usaban para señalar un mismo tipo de cribo.

Quizás la más extendida sea *juera*, palabra que presenta notables curiosidades dialectales. EL DRAE<sup>2</sup> lo recoge como extremeñismo, procedente del latín *IOIARIUM (CRIBUM)*, y lo define como “**harnero es- peso de esparto que sirve para limpiar o ahechar al trigo**”. El DECH<sup>3</sup> también lo da cómo extremeñismo, aunque lo deriva de “*joyera id.*, que deriva a su vez “*joyo*”, o quizás tomado del portugués “*joeira*”, gallego “*xueira*”. Como quiera que sea, una vez más, nos encontramos ante un occidentalismo de amplia extensión esta vez en Extremadura, pero que también aparece en gallego y en portugués. Así, nosotros lo hemos podido documentar en el portugués alentejano con el mismo arraigo que en nuestra zona. El ALEA<sup>4</sup>, en cambio, tan sólo lo recoge en un punto del norte de Huelva, y nosotros no tenemos noticia de que se oiga ya en ningún punto del Andévalo.

Casi tan extendido como “*juera*” tenemos en la comarca serrana de Huelva el término *zaranda*, que la Academia lo da como “*cribo, criba*”, y que el ALEA documenta igualmente en el centro norte de la provincia. Es interesante la opinión de J. Fernández-Sevilla, quien afirma que “sobre el origen de la palabra se han montado muchas teorías; se ha querido buscar continúa el filósofo- filiación en el árabe, en el iranio, en el celta, en las lenguas peninsulares prerromanas (ya que no aparece en los romances extrapeninsulares) y, por supuesto, en el latín. El castellano lo documenta en fecha temprana y es frecuente en los clásicos, sobre todo en acepciones metafóricas... Hay que rechazar la ascendencia arábiga, pues sería prácticamente imposible que una voz así se hubiese borrado por completo en la casi totalidad de Andalucía, conservando sólo la vigencia en una franja reduci-

<sup>2</sup> DRAE es abreviatura de: Diccionario de la Real Academia Española, Madrid. 1984. En adelante, siempre citado así.

<sup>3</sup> DECH: J. Corominas y J. A. Pascual: Diccionario Crítico y Etimológico Castellano e Hispánico. Madrid. 1980-1991. Así citado infra.

<sup>4</sup> ALEA: M. Alvar y colaboradores: Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía. Granada, 1962-1967.

da del occidente andaluz, zona en la que, por otra parte, los arabismos suelen ser escasos. Más posible parece la idea de Jud, al relacionar la palabra con una posible base céltica.... Parece lo más acertado, dado el carácter onomatopéyico de la palabra, admitir que se trata de una vieja creación imitativa del sonido que en la criba produce el grano al ser zarandeado o cribado, y que quizá remonte al latín vulgar TARANTARA ‘criba’ la palabra, que con toda probabilidad ocupó un área más amplia en Andalucía, quedó arrinconada en el occidente, en donde resistió el empuje de “criba”: Si esto es así, se trataría de dos estratos latinos de diferente antigüedad con predominio del más moderno (“criba”) y arrinconamiento del arcaico (“zaranda”) en una zona extrema”<sup>5</sup>

Criba es la palabra normativa del castellano, y la que, según las encuestas del ALEA, se documenta más ampliamente en toda Andalucía. En la sierra de Huelva, en cambio, lo encontramos tan sólo en una ocasión, y en un punto muy oriental, más cercano a las influencias del castellano y andaluz en general.

También en dos puntos orientales del norte de la provincia nos encontramos con harnero, que tampoco aparece muy representado en el ALEA, aunque el DRAE lo recoge y lo define como “especie de criba”; en AUT<sup>6</sup>, se dice que “harnero es lo mismo que cribo; y en la Pragmática de Tasas de 1680, un harnero mediano o criba, cinco reales y medio”. Fernández-Sevilla distingue entre lo que es una criba y un harnero, pues esta última es de malla muy espesa empleada para quitar el polvo al grano. En este sentido el ALEA lo documenta en numerosos puntos en el oriente de Andalucía. Si nos atenemos, por tanto, al esquema seguido por el ALEA, resultaría que “harnero”, en el sentido en que lo encontramos en la Sierra de Huelva, habría sufrido aquí un desplazamiento semántico, puesto que en Lepe, en cambio, tenemos el mismo sentido que en el oriente andaluz.<sup>7</sup>

<sup>5</sup> J. Fernández-Sevilla: Formas y estructuras en el léxico agrícola andaluz. Madrid, 1975, págs. 323-325.

<sup>6</sup> AUT: Real Academia Española: Diccionario de Autoridades. Facsímil de 1984.

<sup>7</sup> J. Mendoza Abreu: Contribución al estudio del habla rural y marinera de Lepe (Huelva), pág. 186, en donde en concreto explica: “Oarandea” ‘criba’ (esp. ‘zarandear’; deriv. de “zaranda”: DCELC s.v. “zaranda” y DEEH s.v. “zarandear”): es el vocablo utilizado con la

Por último, nos encontramos con cernidora (cernidor), que lo tenemos en dos puntos. Aquí sí que el ALEA no recoge la voz, pero la Academia documenta “cernedera” (derivado lógicamente de “cerner”) con un significado similar al nuestro: “marco de madera del tamaño de la artesa, sobre el cual se pone uno o dos cedazos para cerner con más facilidad la harina que cae dentro de la artesa”. En ambos casos, el vocablo se ha formado sobre “cernir”, forma predominante en el norte de Huelva y, según el DE<sup>8</sup>, también en Extremadura.

En cambio, cuando se trata del criba para la harina existe una denominación ampliamente generalizada, que no es otra que la normativa cedazo, y que el DRAE describe como “instrumento compuesto y de una tela, por lo común de cerdas, más o menos clara, que cierra la parte inferior. Sirve para separar las partes sutiles de las gruesas de algunas cosas; como la harina, el suero, etc.”. Desde un punto de vista etimológico, procede del latín SAETACEUM, según la Academia y también el DECH.

Junto a este vocablo también tenemos, tan sólo en dos puntos, la lexía “harnero”, que ya comentábamos más arriba, sólo que ahora no con el sentido de ‘criba’ sino como ‘cedazo’ (es decir, no para cernir el trigo, sino la harina).

Nos encontramos, por tanto, con una casi absoluta unanimidad a la hora de la denominación del cedazo, pero con una sorprendente e interesante variedad léxica para ‘criba’. Probablemente, la razón de esta variedad

---

significación de cribar el trigo. Para esta acción se utiliza un “hahnero” (esp. ‘harnero’; deriv. de “harina”: DCELC s.v. “harina”; deriv. del lat. vg. FARINARIUM: DEEH s.v. “harinero”), recipiente de forma circular, de unos sesenta o setenta centímetros de diámetro; su base es una red metálica, que se haya rodeada por un aro de madera de quince a veinte centímetros de altura. El tamaño reducido de los agujeros de la red permite que, al mover el harnero, vaya saliendo por ellos el polvillo, quedando en éste el trigo y la granza, la cual, al pesar menos que aquél, se suele quedar en la superficie, separándose, a continuación, del trigo con las manos. Utensilio semejante al harnero, pero con red metálica menos tupida, es la “Oranda” (esp. ‘zaranda’: origen incierto, tal vez de la onomatopeya “tsándara”: DCELC s.v. “zaranda”; deriv. del persa “çarand”: DEEH s.v. “zaranda”), vocablo para zaran-dear habas y garbanzos”.

<sup>8</sup> DE. A. Viudas Camarasa: Diccionario Extremeño. Cáceres, 1980.

se relaciona con la uniformidad de “cedazo”, pues aquí tenemos que el término arcaico (“cedazo”, según el DECH, se documenta ya en Juan Ruiz) es también que el triunfa posteriormente en castellano, dándose la circunstancia de que no existe conflicto léxico. Muy al contrario pensamos que sucede en el caso de ‘criba’; como el mismo Fernández-Sevilla no duda en calificar, tanto “juera” como “zaranda” son dos extraordinarios arcaísmos léxicos, de carácter plenamente occidental el primero y latino vulgar el segundo, que resistieron el empuje de los castellanos “criba”, “harnero” y “cernedera”. De aquí, posiblemente, la enorme variedad y vacilación léxica. Sobre los mapas léxicos que hemos diseñado para ambas semanas se puede observar con nitidez la distribución de los términos. Dentro de la Sierra de Huelva, por tanto, el lugar que ocupan las dos lexías últimamente comentadas (“juera” y “zaranda”) determinan las zonas más tendentes al arcaísmos y la conservación: la subcomarca de Aroche y aldeas y la subcomarca septentrional.

Sin embargo aunque es notable esta tendencia, para el caso de la distribución de ‘criba para el trigo’ las diferentes denominaciones se distribuyen en general sin concierto fijo. Los arcaísmos, en cualquier caso, aparecen en puntos alejados de la subcomarcas citadas, y refieren cierta uniformidad. Es posible suponer que, originariamente, se encontraban repartidos por todo el norte onubense, aunque después hubiera desplazamientos léxicos conforma a las circunstancias explicadas. La extensión del extremeñismo “juera”, por tanto, casi que podemos afirmar que afectaba a toda la comarca. Por tanto, parece imponerse, sobre una relativa anárquica diversidad local, una cierta uniformidad o, por lo menos, una cierta comunidad léxica. No de otra forma se explica que términos arcaizantes y de etimología dudosa los encontremos en puntos diversos y en ocasiones extremos de la Sierra de Huelva.

El caso del mapa de ‘criba para la harina’ es completamente diferente: tenemos una denominación muy extendida, que es “cedazo”, y una variante local en tres puntos dispersos. Estas variantes no son significativas, pues se trata de desplazamientos semánticos.

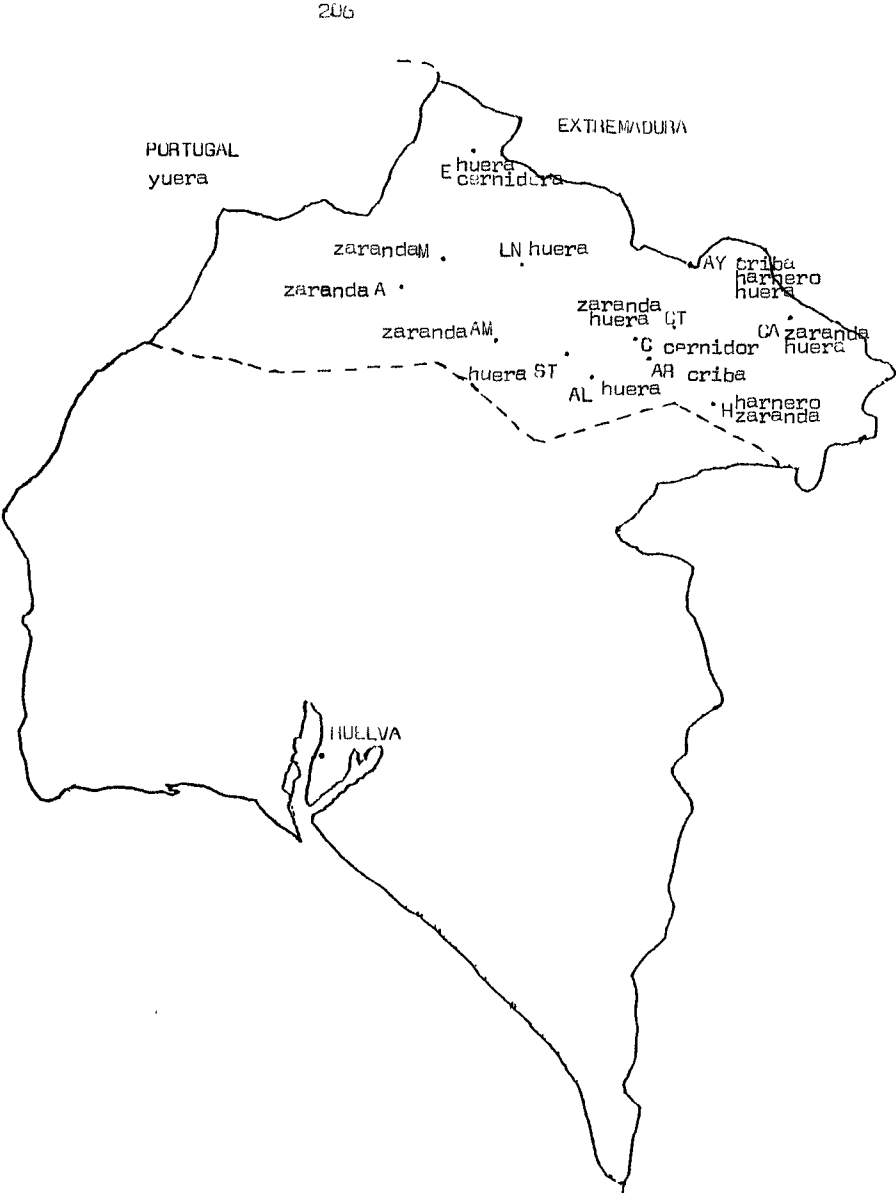
En consecuencia, esta pequeña muestra de geografía léxica en la Sierra de Huelva nos revela algunos interesantes datos: por un lado, la riqueza léxica (con presencia de interesantes arcaísmos y dialectalismos occidentalizantes) y por otro la existencia de un léxico de una importante uniformidad, que manifiesta una cultura común y unas formas de vida comunitarias.

### **BIBLIOGRAFIA UTILIZADA**

- ALVAR, M.: Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía. Granada, 1962-1967.
- COROMINAS, J. y PASCUAL, J. A.: Diccionario Crítico y Etimológico Castellano e Hispánico. Madrid, 1980-1991.
- FERNANDEZ-SEVILLA, J.: Formas y estructuras en el léxico agrícola andaluz. Madrid, 1975.
- MENDOZA ABREU, J.: Contribución al estudio del habla rural y marinera de Lepe (Huelva). Dip. Provincial. Sin año.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Diccionario de la Lengua Española. Madrid, 1984.
- IDEM.: Diccionario de Autoridades. Facsimil de la ed. de 1726. Madrid, 1984.
- VIUDAS CAMARASA, A.: Diccionario Extremeño. Cáceres, 1980.

MAPAS LEXICOS

MAPA N°1. Criba para el trigo.



MAPA 41. La criba con que se limpia el trigo.



MAPA Nº2. Criba para la harina.



MAPA 4?. La criba para cernir la harina.